

Guía de lectura



Reunión de **Natasha Brown**



ANAGRAMA

Sinopsis

A lo largo de una jornada, mientras se prepara para acudir a una fiesta en casa de sus suegros, una mujer negra británica reflexiona sobre su vida y las dificultades a las que se enfrenta diariamente. Es lo que se considera una triunfadora: tiene un buen trabajo, acaba de recibir un ascenso, y tiene un novio de familia adinerada. En definitiva, disfruta de una posición privilegiada en la clasista sociedad inglesa.

La narradora, a través de sus pensamientos, irá descubriéndonos las grietas de una existencia exitosa, así como las de una sociedad aparentemente abierta y multirracial, en la que la herida (borrada) del colonialismo sigue estando presente, a la vez que se enfrenta a una decisión trascendental.

Natasha Brown construye en *Reunión* un personaje femenino repleto de matices y le da una voz visceral con la que la protagonista monologa tratando de conferir un sentido a su vida en un momento decisivo.

La autora

Después de estudiar Matemáticas en la Universidad de Cambridge, Natasha Brown estuvo trabajando en una empresa financiera durante diez años. Escribió *Reunión* tras recibir el premio London Writers en 2019. El libro ha sido un éxito en Inglaterra, y se han vendido los derechos para traducirlo a más de quince idiomas.

«Esta novela tiene la fuerza de una central eléctrica»
(Francesca Brown, *Stylist*).

«El conciso y poderoso debut de Natasha Brown dice más sobre el legado colonial de Gran Bretaña y lo que es tratar de existir dentro de él como una mujer británica negra de lo que la mayoría podría lograr con el triple de espacio» (*The Guardian*).

«Además de una inteligente exploración del peaje psicológico provocado por el trauma generacional y la herencia colonial, el libro es también, gracias a su acerado humor, una feroz crítica de los absurdos de la vida contemporánea» (*The New Yorker*).



Claves de lectura

El estilo

Reunión, el debut literario de Natasha Brown, es una novela breve e incisiva en la que, a la manera de *La señora Dalloway* de Virginia Woolf, la historia se construye a través de los pensamientos de un personaje narrador: un monólogo escrito con un estilo conciso, muy depurado y poético. La trama se desarrolla a través de fragmentos breves que construyen la narración de una manera no lineal, a modo de puzzle en el que van encajando las piezas para acabar describiendo la experiencia vital de la protagonista. La función e intención de estos fragmentos varía: algunos hacen avanzar la trama, describiendo las acciones, otros son pura reflexión, y otros sirven para destacar o ejemplificar casos en los que los prejuicios juegan un papel determinante.

Por su breve extensión, la voz monologuista y la construcción fragmentada, casi por escenas, el formato de *Reunión* recuerda a un texto teatral, aunque la manera de desarrollar la acción se aleje totalmente de este género.

Racismo y huella colonial

De la protagonista principal no sabemos el nombre, ni tampoco la edad, pero sí sabemos su género, raza y nacionalidad: se trata de una mujer negra británica. La protagonista ha conseguido alcanzar los estándares de la cultura capitalista de su país: tiene un trabajo muy bien remunerado en el que acaba de conseguir un ascenso importante, una pareja estable de la clase alta inglesa y un ático de lujo. Sin embargo, a través de este monólogo, la narradora va desgranando las contradicciones de la sociedad en la que vive, aparentemente abierta, multirracial e integradora, y cómo estas la conducen a una situación de agotamiento.

La narradora va describiendo, a través de su pensamiento, escenas en las que por su condición negra o femenina debe soportar pequeñas humillaciones, ofensas surgidas de los prejuicios de su entorno. El modelo de integración londinense, y por ende el occidental, basado en la multiculturalidad y la diversidad, se presenta como superficial, lleno de contradicciones y racismo latente: un modelo impregnado de la herida colonial.

La narradora parece sentirse lejos de sus raíces, pero, a la vez, su nacionalidad inglesa es cuestionada a menudo [«No, pero originariamente. O sea, tus padres, ¿de dónde son? De África, ¿no? (...) Y tanto, tú lo entiendes. Lo puedes entender de una manera que los ingleses no.» (pág. 13)]. De esa forma, su identidad se sitúa entre dos espacios, sin acabar de pertenecer a ninguno de los dos.

«¿Qué es la nacionalidad cuando has visto furgonetas aullando *Vete a casa* desfilando despacio por tu calle? ¿Cuándo has oído hablar de esos golpes, inesperados, siempre, aporreando la puerta? ¿Cuándo *británico* queda reducido a un papel, desechado y pisoteado?» (pág. 74)

A medida que avanza la acción, el discurso de la narradora se va volviendo más crítico y comienza a denunciar las incoherencias derivadas de la cultura colonial del Imperio Británico.

«Dice bell hooks: “Tenemos que integrar la descolonización como una práctica crítica si queremos tener una posibilidad real de supervivencia...” ¡Sí, sí! Pero yo no sé cómo. ¿Cómo examinamos el legado colonial, si sus beneficiados cuestionan los hechos fundamentales de su construcción? (...)»

El acto más insidioso, el que demostró tener mayor impacto, fue la exclusión y la ocultación deliberada de este hecho en el plan de estudios del país.* Así se consiguió destruir algo más que los registros. El borrado en sí quedó borrado.» (pág. 112)

«*Los negros y los latinos lo tenéis mucho más fácil.*»

Dice que por eso me han escogido a mí, por delante de tipos cualificados como él. Dice que no está en contra de la diversidad. Que solo quiere un trato justo, ¿vale?» (pág. 76)

* El texto hace referencia a la Operación Legacy, un programa de la Oficina Colonial Británica para destruir documentos y archivos y evitar así que las excolonias tuvieran acceso a ellos, que funcionó entre las décadas de 1950 y 1970.

Cultura empresarial y capitalismo

La protagonista trabaja en una empresa del sector financiero. A causa del despido de uno de los altos cargos (por un “episodio desagradable” con una becaria), le ofrecen dicho puesto, alegando que «ahora quieren *diversidad*» (pág. 47). De esta forma, Natasha Brown muestra cómo el cosmopolitismo al que se aferran las grandes capitales del mundo no deja de estar ligado al capitalismo y a su forma de sacar rendimiento de cualquier lugar.

Brown, además, refuerza esta idea de la capitalización de la supuesta diversidad haciendo que la protagonista dé charlas a alumnas de instituto, como símbolo de autosuperación y motivo de inspiración.

«En el mejor de los casos: esas chicas crecen, se *integran*, consiguen trabajo y vierten dinero a raudales en un gobierno que no deja jamás de decirles que no son británicas. Que esta no es su casa.

¿Es eso lo que debería decir?» (págs. 113-114)

Por último, el gran dilema de la protagonista proviene de la idea que tenemos de una vida plena, donde siempre hay algo más que conseguir: ascensos, dinero, lujo... Pero, ¿qué pasa si teniendo todo no nos sentimos realizados? ¿Qué pasa cuando el agotamiento nos ha quitado la avidez? ¿Qué pasa cuando el esfuerzo de superación ya no merece la pena?

Feminismo

Además de las incoherencias de la sociedad colonial británica, también aparecen en el texto los prejuicios y grietas de una sociedad patriarcal, que se ven destacados sobre todo en el entorno de trabajo de la protagonista, compuesto principalmente por hombres. Por ejemplo, durante una escena en la que tiene lugar una reunión estratégica, ante la ausencia de la recepcionista, sus compañeros dan por hecho que ella sí sabrá usar la máquina, de café y, efectivamente, es ella quien acabará preparándolo.

Su colega y amiga Rach parece ser la única aliada en este mundo masculinizado. Rach es menuda, consentida, enérgica, una feminista que tiene un lío con su jefe y que hace hincapié en que esa relación es una manera de «subvertir el relato del acoso laboral» (pág. 33).

«—¿A quién crees tú que ascenderán? Para sustituirlo.

(...) O igual tiran por una mujer —dijo, desplegando una mano y luego la otra, palmas arriba—. Una mujer perjudicada, una mujer recompensada: ¡a mí me parece justo!» (pág. 35)

Brown muestra cómo a veces el racismo se esconde incluso en ciertos discursos feministas: desde su perspectiva interseccional, estos dos males convergen, y deben ser combatidos a la vez. Los prejuicios y las limitaciones que atañen a su amiga Rach no son los mismos que atañen a la narradora, por ejemplo. Esto queda patente cuando Rach, al comunicarle ella que ha logrado el ascenso, le espeta: «Es como si ser mujer ya no fuese bastante» (pág. 110).

Preguntas para el debate

1. La narradora declara que, para protegerse, se distancia de las experiencias que le suceden (pág. 60). ¿Cómo describirías, en general, su actitud y sus sentimientos? ¿De qué manera crees que la forma de escribir de Natasha Brown refuerza esta actitud?
2. ¿Cómo definirías la relación que tiene con su pareja? ¿Qué crees que se aportan el uno al otro? Y, en general, ¿cómo definirías de qué manera se relaciona la narradora con su entorno?
3. La forma de narrar de la autora es fragmentada, de manera que la información se va dosificando y es a medida que avanza el libro que podemos ir reconstruyendo el mosaico de la narración. ¿En qué momento te has dado cuenta de qué decisión vital estaba tomando la protagonista? ¿Te ha sorprendido? ¿Qué crees que la lleva a actuar de forma tan radical?
4. El libro se estructura en varios capítulos: ¿ves alguna diferencia en la forma de escribir los primeros en comparación con los últimos?
5. La narradora señala, a través de las acepciones de «blanco» y de «negro», cómo el lenguaje que usamos no es inocente, sino que está fuertemente connotado. ¿Cómo crees que lo usa la autora en la novela? ¿Qué efecto provoca en ti?
6. ¿Podrías enumerar qué ejemplos de ofensas y humillaciones, en las que podemos entrever un prejuicio, sufre la narradora? ¿Crees que en estos casos se puede hablar de microagresiones? ¿Y de agresiones?
7. Qué significa exactamente «integración» (y si hay alguna posibilidad real de alcanzarla) es una de las cuestiones fundamentales sobre las que trata el libro. ¿Podríamos considerar que la narradora está integrada? ¿La integración supone renuncia? ¿Qué papel dirías que juega la asimilación en la integración? ¿Crees que es posible una integración sin asimilación?
8. «Todo el valor que puedan tener mis palabras en este país se deriva de mi relación con sus instituciones: las universidades, los bancos, el gobierno» (pág. 37). ¿Qué papel crees que tienen las instituciones en la legitimidad de nuestros discursos? ¿Y en la creación de nuestras identidades?
9. «Si puedes convencer al hombre blanco más miserable de todos que es mejor que el mejor hombre de color, no se dará cuenta de que estás hurgando en su bolsillo. Demonios, dale a alguien a quien despreciar y vaciará sus bolsillos por ti.» Esta frase del presidente de Estados Unidos Lyndon B. Johnson aparece en un momento del libro (pág. 99). ¿Puedes pensar en ejemplos que avalen esto?
10. ¿Qué crees que se le niega a la población cuando se ocultan hechos como la Operación Legacy? ¿Te ha hecho reflexionar sobre la historia de tu entorno?
11. Rach, la amiga de la protagonista, tiene un lío con uno de los jefes de su departamento, e insiste en que es una forma de subvertir el relato del acoso sexual. Además, argumenta que el victimismo es opcional. ¿Crees que nuestra voluntad permite subvertir los roles y establecer nosotros mismos los relatos? ¿Dirías que la protagonista tiene una actitud victimista?

Algunas obras que dialogan con el libro

- *¿Acaso no soy una mujer?*, de Sojourner Truth (discurso pronunciado en la convención «Mujeres en Akron», Ohio, 29 de mayo de 1851): para conocer un discurso referente de la lucha por los derechos de las mujeres negras, al que Natasha Brown hace referencia en su texto (pág. 47).
- *Adivina quién viene esta noche*, de Stanley Kramer (película, 1967): para ver, en clave cómica, cómo la aparición de un yerno negro revela los prejuicios subterráneos de un matrimonio liberal.
- *Afán. Raza, género y política cultural*, de bell hooks (libro, 1990): para leer el capítulo en el que se incluye la cita de bell hooks que aparece en *Reunión*. Y porque hooks es una referente clave en el estudio de la interseccionalidad y la opresión de raza y clase.
- *Industry* (serie, 2020, HBO): para seguir indagando en la cultura laboral de las empresas de finanzas y en cómo el capitalismo regurgita la diversidad cultural para usarla en su propio beneficio.
- *La señora Dalloway*, de Virginia Woolf (libro, 1925): para profundizar con el formato de monólogo interno de una narradora femenina.
- *Niña, mujer, otras*, de Bernadine Evaristo (libro, 2019): para seguir indagando en el racismo latente en la sociedad inglesa y londinense actual, a través de varias protagonistas negras.
- *En la tierra somos fugazmente grandiosos*, de Ocean Vuong (libro, 2019): para sumergirnos en otras narrativas de hijos de migrantes y en las dificultades a las que se enfrentan, desde una mirada también poética.
- *Zombie Child*, de Bertrand Bonello (película, 2019): para entender la herencia silenciada del colonialismo a través de un grupo de chicas de internado francesas.
- *Master of None* (serie, 2015, Netflix) o *Ramy* (serie, 2019, Starzplay): para aproximarse a otras experiencias de hijos de migrantes, en este caso a través de la comedia.



ANAGRAMA